



# cuadernos del UNFPA

Fondo de Población de las Naciones Unidas. Uruguay. Año 6. N°6. Diciembre 2012

serie divulgación

## Maternidad en la juventud y desigualdad social

**Carmen Varela Petito**

**Ana Fostik**

**Mariana Fernández Soto**





serie divulgación

# Maternidad en la juventud y desigualdad social

Carmen Varela Petito  
Ana Fostik  
Mariana Fernández Soto



Fondo de Población  
de las Naciones Unidas  
Uruguay

El análisis y las recomendaciones contenidos en esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones del Sistema de Naciones Unidas, de sus Agencias, Programas y Fondos, ni Estados Miembros.

© 2012-12-20, UNFPA

Diseño original:  
LdF, Ediciones Trilce

Producción editorial  
CEBRA Comunicación

ISBN: 978-92-990070-1-3



# contenido

Presentación	5
Introducción	7
<b>Cuándo llega el primer hijo en el tránsito a la adultez</b>	8
<b>Evolución de la fecundidad en el Uruguay</b>	9
<b>La maternidad en el curso de la juventud</b>	11
<b>¿Qué mujeres jóvenes tienen hijos?</b>	11
<b>¿Cómo cambia la transición al primer hijo entre las jóvenes?</b>	12
<b>Divergencias sociales en la edad al primer hijo</b>	13
<b>Las brechas de la educación</b>	13
<b>Las brechas del nivel social de origen</b>	14
<b>Las brechas del área geográfica</b>	15
<b>Secuencia y articulación de eventos en la transición a la adultez</b>	15
<b>¿Qué grado de simultaneidad se encuentra entre la maternidad y los demás eventos del pasaje a la vida adulta?</b>	16
<b>La salida de la educación</b>	18
<b>El primer trabajo</b>	19
<b>La salida del hogar de origen</b>	20
<b>Conclusiones</b>	21
<b>Referencias bibliográficas</b>	23
<b>Anexo</b>	25
<b>Índice de cuadros y gráficos</b>	27



**Carmen Varela Petito es socióloga y demógrafa investigadora del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.**

**Ana Fostik es socióloga y demógrafa investigadora del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.**

**Mariana Fenández Soto es socióloga y demógrafa investigadora del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.**



## Presentación

El presente trabajo analiza la transición al primer hijo, uno de los eventos característicos de la transición a la adultez, considerando la importancia de su interrelación con otros eventos del pasaje a la vida adulta, como la emancipación del hogar de los padres, la salida del sistema educativo (por deserción o egreso) y el primer empleo. Para ello se describe el comportamiento reproductivo de las jóvenes de distintos sectores sociales, realizando una comparación entre dos generaciones, las que cursaron su juventud en 1990 y en 2008.<sup>1</sup>

El estudio del tránsito a la maternidad es abordado desde el enfoque teórico-metodológico del curso de vida. Este abordaje se concentra principalmente en la dimensión temporal de los eventos, considerando las edades y las etapas del curso de vida en que suceden. Asimismo, éste permite vincular los eventos individuales con los cambios sociales que procesa el país concomitantemente.

La fuente de datos utilizada son las Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud (ENAJ) rea-

lizadas en 1990 y 2008 por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Las encuestas poseen representatividad nacional, de Montevideo y de localidades urbanas del interior del país de más de 5000 habitantes. Se entrevistaron 3446 mujeres entre 15 y 29 años en 1990 y 2052 en 2008. Así, el universo de análisis se conforma por las mujeres que fueron jóvenes en 1990 y las que lo fueron en 2008, residentes en localidades urbanas del Uruguay.

Los resultados del trabajo se dividen en tres secciones. En la primera parte se presenta el análisis descriptivo bivariado del comportamiento reproductivo de las mujeres jóvenes. En la segunda sección se analiza la transición al primer hijo utilizando el método *Kaplan Meier*, estimando la probabilidad de tener el primer hijo de acuerdo a diferentes características. En la última sección, junto a las consideraciones finales, se realiza una serie de reflexiones a tener en cuenta en el diseño de políticas de fecundidad y juventud.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se basa en uno de los capítulos de la investigación del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales: *“Jóvenes en transición a la adultez: ¿Retraso, polarización, convergencia? Un análisis comparado de las Encuestas Nacionales de Juventud 1990-2008”*, financiado por el Programa de Investigación y Desarrollo (I+D) de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República.





## Introducción

La transición a la adultez (TA) constituye una etapa en el curso de vida de las personas que se inicia aproximadamente en la etapa adolescente (entre 12 y 18 años) y termina hacia el final de la juventud (entre 30 y 34 años). Durante esta etapa se procesa una serie de eventos a través de los cuales se genera gradualmente autonomía y capacidad de autosustento. La TA constituye un camino que introduce a los jóvenes a los roles sociales adultos, lo que implica asumir responsabilidades tanto en el ámbito familiar como en el público (Settersen *et al.*, 2005). Los eventos que pautan la transición a la edad adulta característicos del dominio público son la salida del sistema educativo y el ingreso al mercado de empleo, en tanto del dominio privado son la salida del hogar de origen, la formación de pareja y el nacimiento del primer hijo (Settersen *et al.*, 2005).

La transición a la vida adulta está pautada por factores macro y micro sociales. Constituye un proceso complejo, relativamente desestructurado, que adquiere distintas formas e insume diferentes lapsos de tiempo de acuerdo al estatus social y al contexto socio-histórico de pertenencia. La perspectiva del curso de vida prioriza en el análisis de la TA al sujeto inserto en una comunidad con determinadas características sociales, culturales y económicas (Casal *et al.*, 1988; Casal *et al.*, 2006; Mora Salas y Oliveira, 2009). Así, tanto las instituciones sociales como la matriz del Estado de bienestar en las que están insertos los sujetos moldean parte de sus comportamientos. De esta manera la transición a la vida adulta estará fuertemente influenciada por las políticas fiscales, familiares, de empleo y de vivienda del contexto social (Billari, 2004). En este sentido, los y las jóvenes construyen diversas trayectorias de pasaje a la vida adulta, de acuerdo al momento, la secuencia y contextos sociales en que se suceden los eventos característicos de la TA. Asimismo, existe cierta heterogeneidad respecto a qué tipo de eventos se transitan en este proceso: mientras que algunos jóvenes vivirán todos los eventos que la teoría esta-

blece como definitorios del pasaje a la vida adulta durante la etapa de la juventud, otros experimentarán solamente algunos de ellos (Echarri Canovas y Pérez Amador, 2007; Mora Salas y de Oliveira, 2009). Por tanto, es posible encontrar distintos modelos de TA, según la duración, los eventos involucrados y los momentos en que suceden.

En las sociedades occidentales desarrolladas, y en algunos sectores de las sociedades latinoamericanas, se han observado una serie de cambios en el proceso de entrada a la vida adulta, en particular una prolongación de la duración del proceso con diversas consecuencias. Especialmente, en un contexto de desigualdades sociales que permanecen, estos cambios generan condiciones de transición a la adultez donde la familia y el Estado cobran un rol fundamental. Como el período de transición a la adultez se alarga y se complejiza, la familia se coloca como la institución a la que se recurre para sortear los costos de los nuevos riesgos sociales.<sup>2</sup> Esto implica un aumento de la asistencia a los jóvenes en esta etapa de la vida, no sólo monetaria mediante transferencias de dinero, sino también en términos de vivienda, alimentación, gastos en educación, etc. En los países desarrollados se ha verificado que estos costos aumentaron dramáticamente, tanto en cantidad como en duración en las últimas tres décadas.

En este contexto, el impacto de las desigualdades sociales cobra una magnitud aún mayor que en el pasado, no solamente en las sociedades desarrolladas sino también en sociedades emergentes. La habilidad de las familias para hacer frente a este largo y complejo período varía enormemente según los recursos que poseen o aquellos a los que pueden acceder a través de lazos formales e informales. Si los jóvenes de clases medias y altas requieren tan altos niveles de inversión para poder salir adelante, las sociedades deben preocuparse por la apremiante situación de los jóvenes cuyos padres se encuentran en gran medida ausentes de sus vidas, o que simplemente no son capaces de brindar tales niveles de apoyo. El nivel en

<sup>2</sup> Por riesgos sociales se entiende a la incertidumbre respecto las distintas dimensiones que componen la vida social. Por ejemplo, inestabilidad laboral, familiar, de vivienda, etc.

que las familias pueden absorber o administrar estos riesgos de los primeros años de adultez está relacionado también con las provisiones brindadas por el Estado (Settersen, 2007).

Estos riesgos son mayores para los jóvenes de contextos desfavorecidos, mientras que las oportunidades son mayores para aquellos de contextos favorecidos. Las políticas y los programas sociales pueden generar dos efectos: “exploración” o “deriva”. Si los jóvenes se ven contenidos en este proceso pueden realizar un proceso de transición en el cual exploren sus oportunidades y desafíos, mientras que si se ven desprotegidos por la familia y el Estado se encontrarán “a la deriva”, buscando protegerse de los riesgos sociales más que desarrollando y eligiendo una estrategia de entrada a la vida adulta que les sea propia. La primera década de la adultez se convierte entonces en un momento crítico para la acumulación de ventajas y desventajas que tendrá un impacto a lo largo del curso de vida y no solamente durante la juventud (Settersen, 2007). “La negociación exitosa de los nuevos riesgos es especialmente importante para los jóvenes, no solamente porque estos riesgos son comunes, sino porque el fracaso puede tener implicancias sustanciales para sus futuras oportunidades de vida y para el futuro de la sociedad” (Settersen, 2007: 268, traducción libre).

Esto hace que la transición a la adultez deba ser considerada como un asunto público, que genera problemas sociales y requiere inversiones sociales serias, más que ser considerado como “problemas privados” que deben resolverse con recursos y estrategias individuales (Settersen, 2007).

## Cuándo llega el primer hijo en el tránsito a la adultez

La maternidad constituye uno de los eventos claves que pauta el tránsito de los jóvenes a la vida adulta. La llegada del primer hijo cambia sustancialmente la vida de las personas y es considerado el evento que definitivamente incorpora a las per-

sonas a la adultez. Los roles que se deben asumir en función al estatus de madre implica tomar responsabilidades que generan un cambio sustancial en la vida de las mujeres. Por tanto, el momento de la juventud en que se inicia la trayectoria reproductiva pauta gran parte del camino que conduce a la adultez. De acuerdo a cuándo y en qué condiciones sociales suceda este evento, la entrada a la vida adulta se realizará alcanzando diferentes grados de autonomía y de inserción social (Arnett, 2000; Casal et al., 2006).

Los modelos difieren en función tanto de los proyectos y contextos de vida de los jóvenes como de las condiciones sociales, culturales e históricas de cada sociedad. En los países desarrollados la maternidad se ha ido posponiendo hacia edades más avanzadas, en la medida que la juventud está marcada por la creciente prolongación de los estudios, lo que retrasa la edad de ingreso al mercado de empleo y la formación de la pareja. Así, en estas sociedades la llegada del primer hijo marca el fin de la transición a la vida adulta mucho más que su comienzo (Ravanera et al., 1998; Ravanera y Rajulton, 2006).

En los países en desarrollo la transición a la maternidad se vive a edades más tempranas y de manera más diversa. El estatus socio-económico de pertenencia marca el comportamiento en las trayectorias vitales de los jóvenes e interviene en la secuencia, el calendario y el contenido de los eventos que componen la TA. Si bien la expansión de la educación formal de manera masiva ha contribuido con cierta homogenización por edad del pasaje a la vida adulta en la región, el alto nivel de desigualdad social genera distintos modelos de pasaje a la vida adulta, con trayectorias más precoces o tardías según el grado de acceso a la educación y la permanencia dentro del sistema educativo (Heaton et al., 2002). La transición a la vida adulta en la región latinoamericana se encuentra marcada por las desigualdades de género y de estrato social, con diferencias bien marcadas entre los jóvenes rurales y urbanos, entre mujeres y varones, y entre estratos sociales altos y bajos (Echarri Canovas y Pérez Amador, 2007; Gior-

guli-Saucedo, 2009; Quilodrán, 2008; Oliveira y Mora Salas, 2008; Melo Vieira, 2008; Camarano et al., 2004; Camarano et al., 2006).

En particular en Uruguay se ha detectado que existe cierta homogeneización en relación a la edad de entrada al primer empleo entre mujeres pertenecientes a distintas clases sociales a lo largo de las generaciones, enmarcado en la incorporación creciente de las mujeres al mercado de empleo (Vidagain, 2006). No obstante, al mismo tiempo se ha observado que el comienzo de la trayectoria laboral, la salida del hogar de origen y la entrada a la maternidad se dan a edades más tardías que en el pasado, pero solamente entre los jóvenes de estratos sociales medios y altos (Ciganda, 2008). Las mujeres que pertenecen a los estratos bajos y menos educados presentan una edad promedio al primer hijo sustancialmente menor que entre aquellas que logran finalizar la educación secundaria o ingresan a la educación terciaria (17 y 24 años respectivamente) (Varela et al., 2008).

También se ha demostrado que los cambios en la nupcialidad entre los jóvenes de distintos estratos sociales tienden a converger en el tipo de unión, ya que eligen con más frecuencia la unión libre como modalidad de entrada a la vida en pareja. Sin embargo, persisten diferencias entre sectores sociales en la edad a la que se realiza la entrada a la primera unión, con edades más tardías entre las personas de estratos sociales de origen elevados (Fernández Soto, 2011).

Como sucede en los países de la región, puede plantearse que Uruguay presenta diferentes modelos de transición a la adultez según el sector social de pertenencia. Por tanto, en este trabajo se plantea como hipótesis que entre 1990 y 2008 se han incrementado las brechas en el comportamiento reproductivo de los jóvenes de acuerdo al nivel educativo que alcanzan, y que este aumento contribuye a la polarización del comportamiento en la TA entre los jóvenes de distintos sectores sociales.

## Evolución de la fecundidad en el Uruguay

La fecundidad y la natalidad han tenido una tendencia al descenso en Uruguay desde inicios del siglo XX, marcando el temprano inicio de la Primera Transición Demográfica, lo que constituye una particularidad del país en la región (Pellegrino, 2010). La evolución demográfica de Uruguay fue similar y prácticamente contemporánea a la mayoría de los países europeos. Hacia 1900 las mujeres tenían en promedio 6 hijos por mujer, mientras que ya hacia las décadas del cincuenta y del sesenta este promedio se redujo a la mitad (Pollero, 1994). A partir de 1960 esta tendencia a la baja de la fecundidad se ententece y prácticamente se estanca entre 1985 y 1996. Recién a comienzos del siglo XXI se reinicia lentamente el descenso de la tasa global de fecundidad (TGF),<sup>3</sup> alcanzando en el año 2004 el límite de nivel de reemplazo de la población.<sup>4</sup>

El estancamiento de la TGF en Uruguay, desde mediados de la década del ochenta hasta mediados de los noventa se explica en parte por el incremento de la tasa de fecundidad de las adolescentes (21%) entre 1985 y 1996. Este aumento contrarresta la disminución de la tasa de fecundidad en los restantes grupos de edad. El descenso se sitúa entre un 2 % en el grupo de edad de 30 a 34 años y un 30% en las de 45 a 49 años en el mismo período (Varela, 1999).

A partir de la segunda mitad de la década de 1990 se produce una disminución de la fecundidad que se observa en todas las edades -a excepción de la etapa adolescente. El fenómeno es más relevante entre las mujeres de 20 a 24 y de 25 a 29 años, donde la tasa de fecundidad descende de 122 y 129 nacimientos cada mil mujeres a 91 y 99 por mil respectivamente

3 La Tasa Global de Fecundidad (TGF) es el número de hijos que en promedio tendría cada mujer de una cohorte hipotética de mujeres que cumpliera con dos condiciones: a) durante su período fértil tenga sus hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad de la población en estudio y b) no estuviera expuesta a riesgo de mortalidad desde su nacimiento hasta el término de su período fértil.

4 El reemplazo de la población refiere al promedio de hijos por mujer necesario para que una generación pueda ser numéricamente reemplazada por la siguiente, se sitúa en una TGF igual a 2,1.

en el período comprendido entre 1996 y 2009. Esta disminución es importante para comprender la evolución de la fecundidad en el país, ya que se trata de las edades cúspides de la fecundidad.<sup>5</sup> Es posible que una proporción creciente de mujeres decida tener sus hijos en una etapa posterior a las edades tradicionalmente cúspides de la fecundidad, lo que tendería, en alguna medida aunque no totalmente, a impactar en la caída de la descendencia media final de las mujeres (Varela *et al.*, 2008).

En efecto se observa que a partir del año 2006 existe una recuperación de la tasa de fecundidad de las mujeres entre 30-34 años y 35-39 años. Las mismas pasan de 91 nacimientos cada mil mujeres a 95 por mil y de 48 nacimientos cada mil mujeres a 51 por mil respectivamente (Varela *et al.*, 2011). Esto sugiere que las mujeres están teniendo sus hijos a edades más avanzadas -una de las dimensiones características de la Segunda Transición Demográfica.<sup>6</sup> Este atraso en el calendario permite -al menos teóricamente- mayores niveles de inversión personal en la esfera pública de la vida adulta, por ejemplo buscando una inserción laboral sólida y estable o realizando estudios de nivel terciario o universitario. Este tipo de proyecto de vida más enfocado en la carrera profesional-laboral podría explicar parte del retraso de los eventos propios de la dimensión familiar del pasaje a la vida adulta.

Diversos estudios han mostrado que la paridez media acumulada<sup>7</sup> de las mujeres, así como la edad a la que se tienen los hijos, difieren principalmente a partir de dos características: el nivel educativo alcanzado y la situación respecto a la pobreza (Varela *et al.*, 2008; Pellegrino, 2010; Varela, 2007). Las mujeres menos educadas y que viven en hogares pobres tienen en promedio más hijos y a edades más tempranas que las más educadas y no pobres.

5 Se denomina edad cúspide de la fecundidad a las edades en que las mujeres mayoritariamente tienen sus hijos.

6 El término de Segunda Transición Demográfica fue conceptualizado por Van de Kaa en 1986 y Lesthaeghe en 1995. El mismo refiere a cambios en la fecundidad, en la formación y disolución de las uniones, en la durabilidad de las mismas y al incremento de la cohabitación sin la legalización de las uniones.

7 La paridez media acumulada es el número medio de hijos tenidos hasta determinada edad, que en promedio acumulan las mujeres de cada cohorte de edad.

Otro elemento importante a destacar es que si bien la tasa de fecundidad de las adolescentes descendió en 1998 de 72 a 60 por mil, en los años siguientes se ha mantenido con un comportamiento oscilante y una resistencia al descenso. Comparando el comportamiento de Uruguay con otras regiones, el país se encuentra aún muy por encima del promedio de Europa (20 por mil), algo por encima del promedio del mundo: 55 por mil y no tan distante del promedio de América Latina y el Caribe: 72 por mil (Varela, 2009). El comportamiento de la reproducción en las adolescentes constituye un claro contraste con otros indicadores socio-demográficos del país, donde la dinámica poblacional se acerca más a las sociedades desarrolladas que a las latinoamericanas. La maternidad en estas edades tiene un impacto directo en la calidad del ingreso a la vida adulta. En particular, la dificultad de retención de las adolescentes en el sistema educativo luego de la maternidad compromete su inserción futura en el mundo del trabajo, en una economía crecientemente basada en el conocimiento y que cada vez demanda más formación (Varela, 2009).

Si bien la continuidad en el sistema educativo es una de las primeras dificultades que experimentan las jóvenes adolescentes ante un embarazo, se debe señalar que el abandono escolar en muchos casos precede al embarazo. Esto se ha observado particularmente entre las adolescentes que viven en contextos sociales críticos. El reingreso al sistema de educación es muy difícil en ambos casos, tanto si el abandono escolar precede al embarazo o se produce luego del nacimiento (Stern y García, 2001; Florez y Soto, 2007; Furstenberg, 2007; Rodríguez, 2003; Llanes, 2012).

En suma, el comportamiento reproductivo de las mujeres en el Uruguay actual está marcado por una serie de contrastes y brechas: coexiste un nivel de reproducción considerado bajo y una leve postergación en el calendario reproductivo, con tasas aún elevadas de reproducción adolescente y altos niveles de fecundidad en los sectores pobres y menos educados (Varela *et al.*, 2008).

## La maternidad en el curso de la juventud

### ¿Qué mujeres jóvenes tienen hijos?

En esta sección se presentan algunos resultados que permiten describir las características de las jóve-

El comportamiento de acuerdo a la etapa de la juventud en que se encontraban las encuestadas muestra pequeñas variaciones. En la adolescencia se aprecia un incremento y en la juventud temprana y tardía se observa una disminución (Cuadro 1).<sup>8</sup> Esto sugiere que se estaría procesando un cierto retraso en el inicio de la maternidad, en el marco del mismo

**CUADRO 1. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LAS MUJERES JÓVENES QUE INICIARON LA TRANSICIÓN A LA MATERNIDAD (EN %). URUGUAY 1990 Y 2008**

		1990		2008	
		No tuvo hijos	Tuvo hijos	No tuvo hijos	Tuvo hijos
	%	61,7	38,3	66,1	34,0
Grupos de edades	15 a 19 años	49,5	5,9	46	10,6
	20 a 24 años	32,7	36,7	33,4	33,2
	25 a 29 años	17,8	57,3	20,6	56,2
Condición de pobreza	No pobre	67,1	32,9	72,2	27,8
	Pobre	38,6	61,5	36,6	63,4
Años de estudio alcanzados	Menos de 9 años	44,7	55,4	40,7	59,3
	9 a 12 años	70,3	29,7	69,6	30,4
	13 y más años	80,7	19,3	84,8	15,2
Lugar de residencia	Interior <sup>9</sup>	56,2	43,8	61	39,0
	Montevideo	66,8	33,2	72	28,0
Nivel educativo de la madre	Bajo	56,0	44,0	52,1	47,9
	Medio	77,1	22,9	74,3	25,7
	Alto	88,5	11,5	89,0	11,0

Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

nes que fueron madres y las que no lo habían sido al momento de la encuesta, tanto en 1990 como en 2008.

La transición a la maternidad en el curso de la juventud es un evento que experimentó algo más de la tercera parte de las mujeres al momento de ser encuestadas. La comparación entre las dos cohortes en estudio (las nacidas entre 1961 y 1975 y entre 1979 y 1993) revela que la proporción de mujeres que vive la maternidad en esta etapa de la vida disminuye levemente en el período (4 puntos porcentuales).

proceso señalado anteriormente (el aumento de los nacimientos en las etapas más tardías de la edad reproductiva). Las curvas de supervivencia, como se observa más adelante, constatan este fenómeno de manera más precisa.

<sup>8</sup> A los efectos de este trabajo se considera adolescentes a las jóvenes menores de 20 años, en etapa de juventud temprana quienes tienen entre 20 y 24 años, y en etapa de juventud tardía a quienes tienen entre 25 y 29 años.

<sup>9</sup> Bajo la denominación de interior del país se reúne a las localidades urbanas de más de 5000 habitantes de los departamentos del país sin Montevideo, capital del país.

En ambas generaciones en estudio, la amplia mayoría de las jóvenes que viven en hogares pobres ya ha experimentado la maternidad al momento de la encuesta,<sup>10</sup> mientras que sucede lo contrario con aquellas que no están sujetas a tales condiciones de vida. Entre 1990 y 2008, esta divergencia en el comportamiento se amplía ligeramente: se incrementa levemente el porcentaje de jóvenes madres entre las jóvenes pobres y disminuye entre las no pobres (Cuadro 1).

Al igual que con la condición de privación, los años de estudio alcanzados también discriminan el comportamiento reproductivo de las jóvenes. Se encuentra una relación inversa entre aquellas que acumulan pocos años de educación (menos de 9 años) y las que acceden a niveles terciarios (Cuadro 1).

Los datos presentados muestran que los porcentajes de jóvenes que son madres difieren según la situación de pobreza actual y el nivel educativo alcanzado, lo cual brinda algunas pistas para acercarse a los factores que explican el comportamiento reproductivo de las mujeres jóvenes uruguayas.

El lugar de residencia también muestra diferencias en el comportamiento reproductivo. Los datos descriptivos muestran una menor proporción de mujeres que inicia la maternidad en la juventud en Montevideo en comparación con la población residente en el interior. No obstante, se observa un decremento de esta proporción entre 1990 y 2008 para ambas regiones (Cuadro 1).

Finalmente, el nivel educativo de la madre de las encuestadas -como variable proxy del contexto de socialización de origen- muestra que a medida que aumenta la educación disminuye la proporción de jóvenes que fueron madres en la juventud. Esto se mantiene relativamente estable para las dos cohortes, solamente se observa un leve incremento entre 1990 y 2008 en las jóvenes que provienen de hogares de sectores bajos (Cuadro 1).

10 El atributo de pobreza refiere a la situación de pobreza actual de los hogares de las jóvenes. En este trabajo el indicador de pobreza se construye en términos relativos, considerando a la población en situación de pobreza a aquello que viven en hogares con un ingreso acumulado por debajo del 50 % de la media del ingreso nacional. Si bien este indicador refiere a la condición de pobreza actual del hogar, se supone que en su mayoría esta fue la situación de las jóvenes que actualmente viven en hogares pobres.

## ¿Cómo cambia la transición al primer hijo entre las jóvenes?

El análisis comparado del comportamiento de las curvas de la proporción acumulada<sup>11</sup> de haber experimentado la entrada a la maternidad entre las mujeres de las dos cohortes permite establecer con certeza que existe un efecto *tempo* en la edad a la que se inicia la trayectoria reproductiva entre mujeres. Las jóvenes en 2008 transitan de manera más tardía este evento en relación a sus pares de 1990. Ello puede vincularse a los cambios procesados en los roles asignados a mujeres y varones en los veinte años que separan a las cohortes estudiadas. La maternidad para algunos sectores de la sociedad pasa a constituir solamente uno de los eventos del proyecto de vida. En este sentido, hay algunas jóvenes que posponen la maternidad en función de recorrer primero otras transiciones, mientras que otras eligen no ser madres en la etapa de la juventud, llegando al final del período de observación sin haber hecho la TPH. El gráfico 1 muestra que hasta los 20 años de edad no se registran mayores variaciones entre las dos generaciones. A partir de esa edad, el porcentaje acumulado de mujeres que inicia la maternidad comienza a ser más alto en las jóvenes de 1990 que en 2008, y la brecha se amplía sustancialmente a medida que la edad avanza.<sup>12</sup> Así, a los 29 años de edad la proporción acumulada de mujeres que experimentó el evento en 2008 alcanzaba un 60%, mientras que en 1990 era de 70%. Las mujeres jóvenes de la generación de 2008 han retrasado el inicio de la reproducción, particularmente a partir de los 22 años y profundizándose a partir de los 24 años.

En cambio, en la etapa adolescente no se observan cambios en la edad a la que se experimenta el evento entre las dos cohortes. Ello es concomitante con lo que se ha venido planteando respecto a la resistencia que presenta el descenso de la fecundidad en la ado-

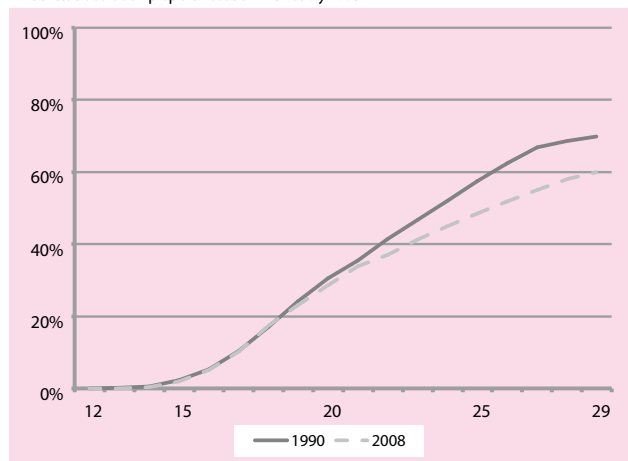
11 La descripción de la transición a la maternidad de las mujeres jóvenes uruguayas se indaga a través del calendario e intensidad del evento de tener el primer hijo utilizando el método Kaplan Meier.

12 Las diferencias entre las curvas son estadísticamente significativas con un nivel de significación de 0,05, evaluadas con el test *log-rank* y test de *Wilcoxon*.

lescencia, particularmente desde inicio del siglo XXI (Varela, 2009).

**GRÁFICO 1. PROPORCIÓN ACUMULADA DE LAS MUJERES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO TENER EL PRIMER HIJO. URUGUAY 1990 Y 2008**

Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008



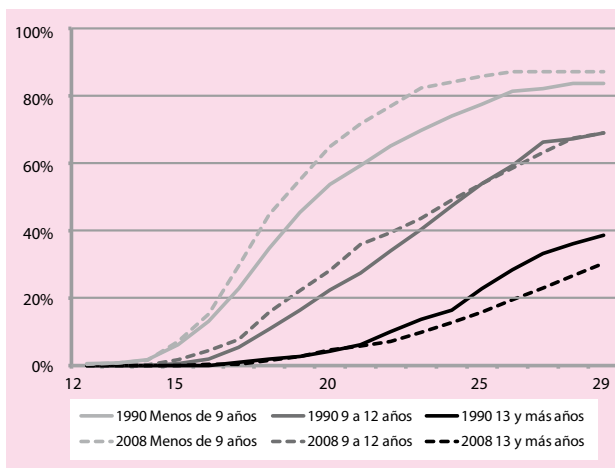
## Divergencias sociales en la edad al primer hijo

### Las brechas de la educación

Como se señaló, el nivel educativo alcanzado por las personas es un factor explicativo clave de su comportamiento reproductivo, interviene tanto en el momento en que sucede la maternidad en el curso de vida como en el nivel de la fecundidad.

Las jóvenes con bajo nivel educativo (menos de 9 años) realizan mayoritariamente el tránsito a la maternidad en la etapa de la juventud. Los datos indican que este grupo de mujeres adelanta la edad a la que tienen el primer hijo en la comparación entre cohortes. En 1990, a los 25 años de edad el 79% ya había tenido un hijo, mientras que en 2008 esta proporción aumenta al 87%. A los 29 años de edad las proporciones acumuladas alcanzan 85% y 88% respectivamente.

**GRÁFICO 2. PROPORCIÓN ACUMULADA DE LAS MUJERES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO. URUGUAY 1990 Y 2008<sup>13</sup>**



Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

Este comportamiento contrasta con el de las jóvenes con mayor nivel educativo (13 años y más de estudio), que realizan el tránsito a la maternidad más tardíamente. En efecto, en 1990 a los 25 años de edad el 23% tuvo su primer hijo, mientras que en 2008 solamente 16% ha tenido un hijo a esa edad, y a los 29 años estas proporciones son del 39% y 31% respectivamente.

La comparación de las jóvenes según el nivel de educación alcanzado revela grandes brechas en el comportamiento reproductivo y una polarización entre 1990 y 2008. El porcentaje acumulado de mujeres que experimentaron el evento de tener el primer hijo con bajo nivel educativo es mayor en todas las edades en relación a los niveles educativos más altos. Además, en 2008 se incrementa la brecha entre los porcentajes acumulados de las que tienen menor y mayor nivel educativo. Esta diferencia se acentúa entre los 20 y 23 años, y es notoriamente más profunda al final del período de observación, a los 29 años, con 46 y 58 puntos porcentuales de diferencia entre los estratos extremos en 1990 y 2008 respectivamente.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Para el análisis de la edad al primer hijo según los años de educación alcanzados se consideró a las mujeres de 20 años y más para controlar el efecto de la edad alcanzada.

<sup>14</sup> Las diferencias entre las curvas fueron puestas a prueba con el test *log-rank* y el test *Wilcoxon*.



El comportamiento de las jóvenes con educación media (entre 9 y 12 años de estudio),<sup>15</sup> difiere al observado en los otros sectores de educación. Estas jóvenes se sitúan a “mitad de camino” entre los otros dos grupos de jóvenes en su comportamiento reproductivo. La edad al primer hijo es bastante mayor que la de sus pares con educación baja pero bastante inferior las de las mujeres con educación elevada.

Además, se aprecia un cierto adelanto en la acumulación de mujeres que tienen su primer hijo antes de los 25 años en la cohorte de 2008. Sin embargo, en la juventud tardía se mantiene sin cambios la proporción de mujeres que inicia la maternidad en ambas generaciones.<sup>16</sup>

En suma, se constata que la permanencia de las jóvenes en el sistema educativo retrasa el inicio de la maternidad, generando una profundización de las brechas entre las jóvenes que salen tempranamente del mismo y acumulan menos años de educación. Entre 1990 y 2008 se observa un proceso de polarización en la intensidad de la entrada a la maternidad en Uruguay. Ello confirma los hallazgos realizados en un estudio anterior donde se mostraba la coexistencia de tres modelos reproductivos entre las mujeres uruguayas (Varela *et al.*, 2008).

### Las brechas del nivel social de origen

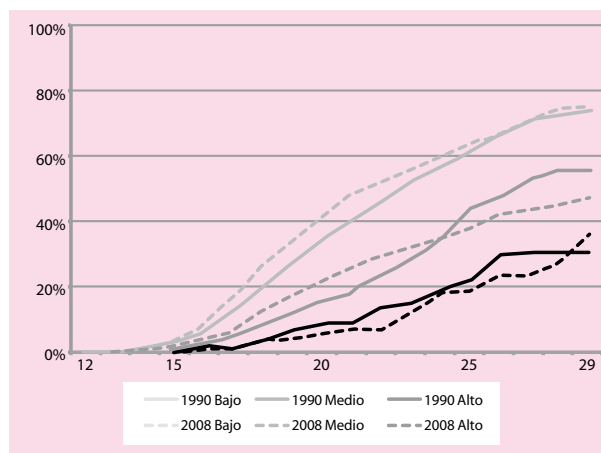
El gráfico 3 nos permite aproximarnos al impacto de las condiciones sociales de origen de las jóvenes en la transición al primer hijo. Para ello se emplea como indicador proxy del origen social el nivel educativo de la madre de la joven, que brinda además una aproximación al clima educativo del hogar de crianza.

Se observa que en los estratos de origen extremos se producen dos procesos contrastantes entre 1990

y 2008. Mientras que las jóvenes de estratos bajos adelantan el nacimiento de su primer hijo entre estas dos cohortes, con una curva de porcentaje acumulado superior en todos los puntos de edad que la de 2008, el proceso es exactamente el contrario en el otro extremo. Así, las jóvenes cuya madre alcanzó nivel educativo alto experimentan un retraso en la transición a la maternidad entre los dos períodos estudiados.

Entre las jóvenes que se ubican en el estrato medio se produce un adelanto entre el 1990 y 2008 hasta los 24 años, y un retraso en las edades posteriores. En efecto, las curvas de ambas cohortes se cruzan a esta edad, indicando que en 2008 hay un menor porcentaje acumulado de jóvenes que realizan la TPH luego de esa edad. Esto estaría marcando una tendencia a un ritmo de nacimiento del primer hijo que se acelera entre las jóvenes entrevistadas en 2008 en los primeros años de la juventud y se desacelera luego de ese punto.

**GRÁFICO 3. PROPORCIÓN ACUMULADA DE LAS MUJERES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN POSICIÓN SOCIAL DE ORIGEN (NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE). URUGUAY 1990 Y 2008**<sup>17</sup>



Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

Todas las pruebas permiten plantear que las diferencias entre las curvas de sobrevivencia son estadísticamente significativas, menos en las primeras edades para las de nivel educativo más alto. Para las primeras edades de las más educadas el test de *Wilcoxon* no permite plantear que las diferencias son significativas entre las curvas.

15 Es decir, las que finalizaron o bien el ciclo básico de secundaria o la secundaria completa.

16 Las diferencias entre las curvas entre 1990 y 2008 son estadísticamente significativas, evaluadas con el test *log-rank* y test de *Wilcoxon*.

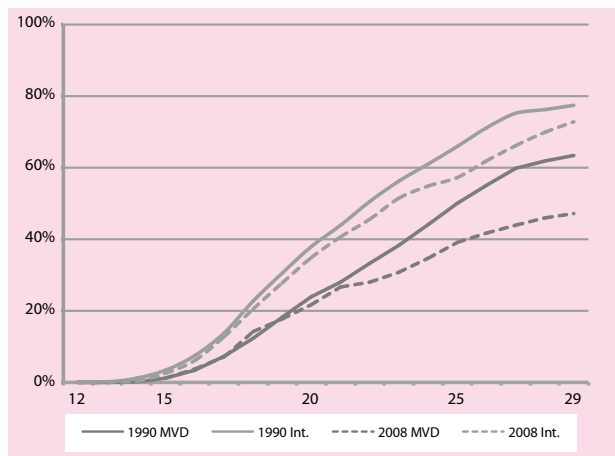
17 Las diferencias entre las curvas son estadísticamente significativas a 0.1 % de significación, evaluadas con el test *log-rank* y test de *Wilcoxon*.



## Las brechas del área geográfica

El área geográfica de residencia de las personas también constituye un factor que genera una serie de diferencias en los comportamientos demográficos. El inicio de la trayectoria reproductiva no escapa a esta diferenciación. En Uruguay, cuando se comparan regiones tan diversas como la capital del país con el conjunto de la población que vive en otras áreas se aprecian históricamente grandes disparidades.

**GRÁFICO 4. PROPORCIÓN ACUMULADA DE LAS MUJERES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN ÁREA GEOGRÁFICA DE RESIDENCIA. URUGUAY 1990 Y 2008<sup>18</sup>**



Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

En el interior urbano del país la intensidad de la entrada a la maternidad difiere de la experimentada en las jóvenes que viven en Montevideo (Gráfico 4), ya que presentan un mayor porcentaje acumulado al final del período de observación.

A los 20 años de edad, las mujeres que viven fuera de la capital del país presentan un leve retraso en el inicio de la maternidad en 2008 en comparación con la cohorte de 1990. A los 25 años, en 1990 el 66% ya

tuvo su primer hijo y en 2008 lo hizo el 57%. A partir de esta edad, se identifica una diferencia de 10 puntos porcentuales en las proporciones acumuladas de la transición a la maternidad entre 1990 y 2008. Las residentes en la capital del país (Montevideo) presentan un calendario más tardío del inicio de la maternidad en relación tanto a las mujeres jóvenes que viven en el interior del país, como a sus pares jóvenes en 1990. Esta diferenciación comienza de manera leve a partir de los 22 años y se profundiza a medida que avanza la edad. A los 25 años, en 2008 el porcentaje de jóvenes que fue madre es 11 puntos porcentuales menor que en 1990, y a los 29 años esta diferencia alcanza 16 puntos porcentuales.

Por tanto, es posible concluir que las jóvenes que cursaron su juventud en 2008, tanto las que viven en el interior urbano del país como las que residen en Montevideo, presentan un retraso en la edad de inicio de la maternidad respecto a las jóvenes de 1990. Asimismo, es de destacar que este atraso es más pronunciado en la capital; Montevideo parte de un comportamiento ya más tardío en 1990, lo que lleva a que se separe aún más del comportamiento del resto del país en 2008. En suma, las diferencias entre las regiones se amplían a pesar de que los comportamientos convergen en el retraso del calendario.

## Secuencia y articulación de eventos en la transición a la adultez

Estudiar qué eventos característicos de la TA habían sucedido al momento de realizar el tránsito a la maternidad aporta elementos acerca de las diversas modalidades de cursar la juventud y de entrar a la vida adulta. Para ello se analiza la transición a la maternidad de las jóvenes tomando en cuenta su situación respecto a las otras transiciones que definen el pasaje a la adultez. Al momento de tener el primer hijo, ¿se habían emancipado del hogar de origen?; ¿habían comenzado su primer empleo?; ¿habían salido del sistema educativo, ya sea por abandono o por haber culminado los estudios?

<sup>18</sup> Las diferencias entre las curvas son estadísticamente significativas a 0.1 % de significación, evaluadas con el test *log-rank* y test de *Wilcoxon*.

Para ello se describe el momento en que tuvieron su primer hijo las jóvenes, entre quienes fueron madres, en relación a los otros indicadores considerados del pasaje a la vida adulta: antes, a la misma edad o después de haber salido del sistema educativo, comenzado la trayectoria laboral o de haberse emancipado del hogar de origen.<sup>19</sup>

### ¿Qué grado de simultaneidad se encuentra entre la maternidad y los demás eventos del pasaje a la vida adulta?

Los cuadros 2 a 4 muestran el nivel de simultaneidad (o no) que existe entre la maternidad y tres eventos característicos del pasaje a la vida adulta: la salida del sistema educativo, el ingreso al mercado

Se trata simplemente de una descripción respecto a la simultaneidad de los eventos, mientras que en los Gráficos 5 a 7 siguientes se muestra la evolución de la probabilidad de que se produzca un evento (la maternidad) dado que ya se había producido o que aún no se había producido otro evento. Por tanto, los análisis se complementan, dado que mientras que uno describe qué proporción de las jóvenes vivió un evento antes, al mismo tiempo o después que otro solamente entre quienes lo experimentaron, el otro tipo de análisis muestra cuál es la probabilidad de tener un hijo según la posición de cada joven respecto a los otros eventos del tránsito a la vida adulta, tomando en consideración a la totalidad de las jóvenes.

El cuadro 2 permite destacar varios elementos. En primer lugar muestra que la mayor parte de las

**CUADRO 2. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL MOMENTO DE LA MATERNIDAD EN RELACIÓN AL MOMENTO DE SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO SEGÚN POSICIÓN SOCIAL DE ORIGEN, URUGUAY 1990 Y 2008**

Posición social de origen	1990				2008			
	Antes	Misma edad	Después	Total	Antes	Misma edad	Después	Total
Baja	93.2	2.3	4.6	100	80.5	6.7	12.8	100
Media	89.1	0.5	10.4	100	65.8	11.4	22.8	100
Alta	74.1	3.7	22.2	100	55.9	11.8	32.4	100
Total	92.0	2.0	6.0	100	73.8	8.7	17.6	100

Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

laboral y la emancipación del hogar de origen. Para construir dichos cuadros se tomó en cuenta la edad calendario a la que se produjo cada evento, solamente entre las jóvenes que fueron madres, y se obtuvo el porcentaje de jóvenes que experimentó cada evento antes del primer hijo, a la misma edad o a una edad posterior.

<sup>19</sup> Cabe aclarar que los datos permiten medir el nivel de simultaneidad a nivel de la edad calendario, lo cual no permite decir nada sobre el momento del embarazo sino solamente de la edad al momento de tener el hijo y de producirse los demás eventos.

jóvenes que experimentan el evento de la maternidad durante la juventud salió antes del sistema educativo en todos los sectores sociales, particularmente en 1990. El nivel de simultaneidad entre estos dos eventos es muy bajo, aunque aumenta entre las jóvenes que fueron madres en 2008, al tiempo que disminuye el porcentaje de quienes salieron del sistema educativo antes de tener su hijo y aumenta el de quienes lo hicieron luego.

En segundo lugar, las diferencias en los porcentajes por origen social en el momento en que se produce la maternidad en relación a la salida del sistema educativo son significativas y se mantienen en los dos períodos considerados. A medida que se sube en la escala social, disminuye el porcentaje de jóvenes que son madres antes de salir del sistema educativo, al tiempo que aumenta el nivel de simultaneidad entre ambos eventos y el porcentaje de jóvenes que tiene su primer hijo luego de salir del sistema educativo.

En 1990, no hay grandes diferencias por estrato entre quienes empiezan a trabajar antes de tener su primer hijo, el porcentaje oscila entre 58% y 60%. El grado de simultaneidad es bajo y los porcentajes de quienes realizan su ingreso al mercado laboral luego de tener su primer hijo oscilan entre 35% y 41%, sin una tendencia clara por origen social. En cambio, en 2008, las diferencias por estrato se tornan más claras, diferenciándose particularmente el estrato alto de los otros dos. Mientras que las jóvenes pertenecientes

**CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL MOMENTO DE LA MATERNIDAD EN RELACIÓN AL MOMENTO DE INGRESO AL MERCADO LABORAL, SEGÚN POSICIÓN SOCIAL DE ORIGEN, 1990 Y 2008**

Posición social de origen	1990				2008			
	Antes	Misma edad	Después	Total	Antes	Misma edad	Después	Total
Baja	57.4	4.2	38.4	100	56.2	4.4	39.5	100
Media	60.6	4.2	35.2	100	55.5	5.9	38.6	100
Alta	59.3	0.0	40.7	100	73.5	5.9	20.6	100
Total	58.0	4.1	38.0	100	56.8	5.0	38.2	100

Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

Así, se observa que en el último período considerado solamente el 13% de las jóvenes de posición social baja salen del sistema educativo luego de haber tenido su primer hijo, mientras que 23% y 32% de las jóvenes de clase media y alta respectivamente realizan la transición a la maternidad luego de haber egresado o desertado del sistema educativo.

El Cuadro 3 muestra que la mayoría de las jóvenes que son madres durante el período de la juventud, comienzan a trabajar antes de tener su primer hijo, aunque los porcentajes son menores que en el cuadro anterior (Cuadro 2) que muestra el grado de simultaneidad con la salida del sistema educativo. Las diferencias por estrato son menos claras entre las jóvenes entrevistadas en 1990, y se hacen mucho más evidentes entre las entrevistadas en 2008.

al estrato medio y bajo comenzaron a trabajar antes de tener su primer hijo en porcentajes que varían entre 55% y 56%, este porcentaje es mucho más alto entre las de origen social alto, ascendiendo a 73%. Las diferencias en el grado de simultaneidad de los eventos no son demasiado relevantes. En cambio las diferencias en los porcentajes de jóvenes que comienzan a trabajar luego de haber tenido su primer hijo son mucho más altos entre las jóvenes de origen bajo y medio, alrededor del 40% y solamente de 21% entre las de origen social alto. Esto muestra una importancia creciente de la consolidación en el mercado de trabajo como evento previo a la formación de la familia entre las jóvenes de estrato alto. Es importante recordar que se está analizando la entrada al mercado de trabajo y no la trayectoria posterior. A pesar de

**CUADRO 4. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL MOMENTO DE LA MATERNIDAD EN RELACIÓN AL MOMENTO DE EMANCIPACIÓN DEL HOGAR DE ORIGEN, SEGÚN POSICIÓN SOCIAL DE ORIGEN, 1990 Y 2008.**

Posición social de origen	1990				2008			
	Antes	Misma edad	Después	Total	Antes	Misma edad	Después	Total
Baja	54.3	11.9	33.8	100	46.7	18.2	35.1	100
Media	58.0	10.4	31.6	100	44.1	20.5	35.4	100
Alta	55.6	11.1	33.3	100	58.8	8.8	32.4	100
Total	54.9	11.6	33.5	100	46.3	18.6	35.1	100

Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

esta limitante, es posible inferir que los cambios en la configuración de los roles de género parecerían haber impactado más a las jóvenes de origen social alto, alcanzando la elaboración de un proyecto de vida en el espacio social público antes de la formación de la familia.

Las diferencias en los niveles de simultaneidad de la emancipación del hogar de origen y la maternidad no muestran grandes variaciones por posición social de origen en 1990, surgiendo diferencias más importantes en 2008. Entre las jóvenes entrevistadas en 1990, entre 54% y 58% se emancipan antes de realizar la transición al primer hijo, con porcentajes de simultaneidad entre los dos eventos de entre 10% y 12%. En 2008 aumentan las diferencias entre el estrato alto y los dos más bajos. Alrededor del 59% de las jóvenes de estratos altos se emanciparon antes de tener su primer hijo, mientras que entre las jóvenes de los estratos más bajos estos porcentajes descienden respecto a 1990 y se ubican entre el 44% y 47%. El nivel de simultaneidad de los eventos aumenta mucho en relación a 1990 entre estos dos estratos, casi duplicándose su peso. Entre 18% y 20% de las jóvenes de estratos bajos y medios experimentan al mismo tiempo la maternidad y la salida del hogar de origen, lo que muestra una asociación muy fuerte entre estos dos eventos. Las jóvenes de estratos altos muestran en cambio una tendencia a la baja de este porcentaje,

con una disminución de más de 3 puntos porcentuales entre los dos períodos. El proyecto de la formación de un hogar propio se vuelve más independiente de la maternidad entre las jóvenes de estratos altos, mientras que se convierte en un proyecto altamente asociado al nacimiento del primer hijo en los estratos medios y bajos.

### La salida de la educación

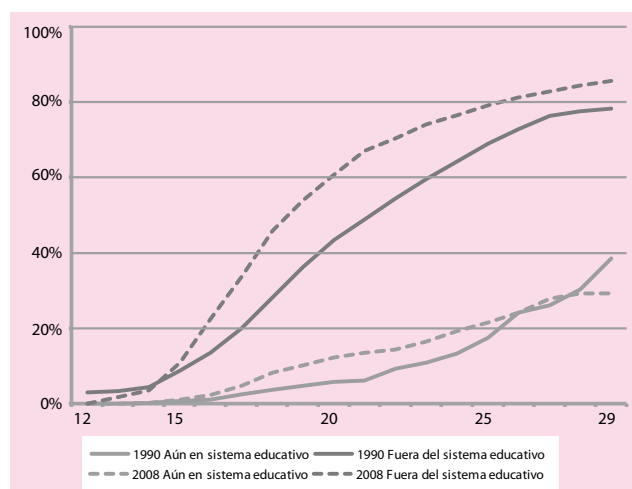
El momento que se sucede la transición a la maternidad y cuándo se produce la salida del sistema educativo están estrechamente vinculados. Este vínculo se evidencia con claridad al analizar la proporción acumulada de jóvenes que tuvo su primer hijo entre quienes ya habían salido del sistema escolar y entre quienes no lo habían hecho.

El impacto del abandono escolar sobre la maternidad temprana, se observa al constatar que los porcentajes acumulados de jóvenes que al momento de tener el primer hijo ya habían salido del sistema educativo, siempre son mayores que los porcentajes que experimentaron ese evento sin haber salido aún del sistema escolar. Esto confirma lo observado en el cuadro 2 y se observa tanto en la cohorte de 1990 como en la de 2008.<sup>20</sup> Sin embargo, este fenómeno es

<sup>20</sup> Las diferencias entre las curvas son significativas a 1% de significación, evaluadas con el test *log-rank* y test de *Wilcoxon*.

más acentuado para las jóvenes de 2008: estos superan en todas las edades a la proporción de mujeres que experimentó el nacimiento del primer hijo en 1990 (Gráfico 5). Este cambio revela la profundización de las brechas existentes y la polarización en la transición a la maternidad entre aquellas jóvenes que ya han abandonado el sistema educativo y las que no, y la creciente importancia de la educación en esta transición.

**GRÁFICO 5. PROPORCIÓN ACUMULADA DE LAS MUJERES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN SI HABÍA EXPERIMENTADO LA SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO. URUGUAY 1990 Y 2008**



Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

Los análisis confirman resultados previos (Varela et al., 2008; Varela y Fostik, 2011), sobre la importancia no solamente del nivel de educación sino de la inserción en el sistema educativo para el retraso en el nacimiento del primer hijo: salir del sistema educativo predispone a las jóvenes a tener hijos a edades más tempranas que sus pares que continúan escolarizadas.

## El primer trabajo

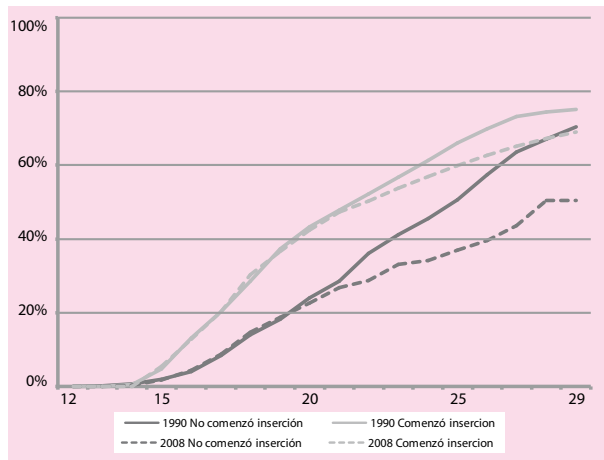
Los porcentajes acumulados de las jóvenes que experimentaron el evento de tener el primer hijo a cada edad son siempre mayores entre quienes ya comenzaron su trayectoria laboral en las dos cohortes de entrevistadas (Gráfico 6).

En 1990, a los 20 años de edad, entre las mujeres que ya se habían insertado en el mercado laboral el 43% de las mujeres ya había tenido un hijo. Entre las que no se habían insertado en el mercado laboral un porcentaje bastante menor ya había realizado la transición a la maternidad a esta edad (24%). Esta situación se mantiene de manera similar para el 2008.

Es destacable que en la generación de 2008 a partir de los 20 años se profundiza la brecha entre el porcentaje de mujeres que había tenido el primer hijo habiendo entrado al mercado laboral con el de aquellas que no lo habían hecho. A su vez, la proporción acumulada de mujeres que al momento de tener su primer hijo no había comenzado la trayectoria laboral es más baja en 2008 que en 1990. Esto estaría indicando que la vida laboral y la transición a la maternidad estarían más ligadas para las generaciones de mujeres más jóvenes. Esto se vincula con cambios importantes en los roles de género y con la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo remunerado, como se observó en la sección anterior (ver Cuadro 3).

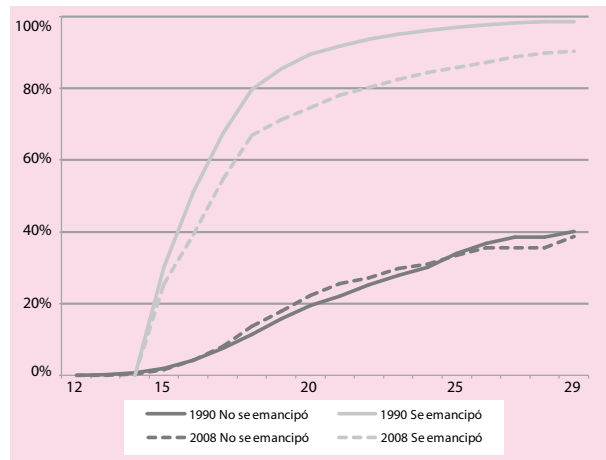
Resulta evidente la asociación existente entre haber comenzado la trayectoria laboral y la probabilidad de tener el primer hijo. La brecha es muy relevante desde la adolescencia hasta el final de la juventud, a pesar de la convergencia que se opera entre 1990 y el 2008. Sin embargo debe considerarse que lo que muestra este análisis es que al momento que habían experimentado la maternidad ya habían realizado la transición al trabajo. Ello no implica que luego continuasen insertas en el mercado de empleo.

**GRÁFICO 6. PROPORCIÓN ACUMULADA DE LAS MUJERES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN SI HABÍA INICIADO LA TRAYECTORIA LABORAL. URUGUAY 1990 Y 2008**



Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

**GRÁFICO 7. PROPORCIÓN ACUMULADA DE LAS MUJERES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN SI HABÍA EXPERIMENTADO LA EMANCIPACIÓN DEL HOGAR DE ORIGEN. URUGUAY 1990 Y 2008**



Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

## La salida del hogar de origen

Los porcentajes acumulados de las mujeres que experimentaron el evento de tener un primer hijo son mayores, como es esperable, entre quienes ya se emanciparon del hogar de origen para ambas cohortes. No se observan diferencias significativas entre 1990 y 2008 en los porcentajes acumulados de las mujeres que tuvieron su primer hijo entre quienes no se emanciparon.<sup>21</sup>

<sup>21</sup> Las diferencias entre las curvas de sobrevivencia son estadísticamente significativas a 1% de significación, evaluadas con el test *log-rank* y test de *Wilcoxon*.

En cambio, entre quienes se habían emancipado sí se observan diferencias importantes en la intensidad del evento del primer hijo entre las dos generaciones. En 1990, a todas las edades el porcentaje acumulado de mujeres que tuvo un primer hijo son bastante más elevados que entre las entrevistadas en 2008. Esto podría estar mostrando la diversificación de maneras de entrada a la vida adulta, lo que sugiere que en las nuevas generaciones la emancipación del hogar de origen está menos asociada a la maternidad y a la formación familiar (Gráfico 7). Además, como se observó, esto se podría explicar principalmente por el aumento en 2008 de los porcentajes de las mujeres de sectores medios y bajos que se emanciparon en el mismo tiempo que fueron madres (ver Cuadro 4).

De todas maneras, resulta evidente la asociación existente entre haberse emancipado y la probabilidad de tener el primer hijo. La brecha es muy relevante desde la adolescencia hasta el final de la juventud, a pesar de la convergencia que opera entre 1990 y el 2008.

## Conclusiones

Este trabajo permite plantear que existe una polarización a lo largo del tiempo en el tránsito al primer hijo según el nivel educativo que alcanzan las jóvenes uruguayas. Se corrobora la creciente importancia de la escolarización en el retraso de la transición a la maternidad, en particular entre las mujeres que alcanzan nivel educativo superior. La brecha en la intensidad del calendario de entrada a la maternidad se amplía entre ambas cohortes de entrevistadas según los años de educación alcanzados.

La investigación confirma la coexistencia de dos modelos de transición a la maternidad en el Uruguay: temprano y tardío. Ellos están “dibujados” por las brechas en las condiciones sociales de vida, que se asientan para el caso de la transición temprana, en contextos de socialización precarios, bajos niveles educativos y la residencia fuera de la capital del país. Las jóvenes que presentan el modelo más tardío de la transición al primer hijo, se socializaron en un contexto cuyas madres cuentan con nivel educativo alto, acceden a niveles educativos terciarios y viven en la capital. A partir de estos escenarios es posible plantear la hipótesis de que entre las jóvenes donde predomina el modelo tardío, la transición a la maternidad podría constituir el último de los eventos del pasaje a la vida adulta en el marco de una transición a la adultez signada por la dimensión pública: la inversión en altos niveles de educación y una sólida inserción en el mercado de trabajo. Mientras que en las mujeres con un modelo de transición al primer hijo temprano el dominio privado-familiar tendría un lugar preponderante y los roles tradicionales de género estarían más presentes.

Además, se constata que el haber realizado otras transiciones características de la transición a la adultez, como emanciparse del hogar de origen y fundamentalmente haber salido del sistema educativo, aumentan la probabilidad de tener el primer hijo, especialmente en los estratos medios y bajos.

Por último, el estudio permite confirmar la profundización de las brechas existentes en la intensidad

y calendario de la transición a la maternidad entre las dos cohortes de jóvenes estudiadas, lo que polariza la modalidad de entrada a la vida adulta.

Las evidencias presentadas en relación al momento en que se realiza la transición a la maternidad, revelan diferentes oportunidades y formas de transitar a la vida adulta entre las jóvenes uruguayas. Las brechas entre los modelos de transición a la adultez y de transición al primer hijo entre las jóvenes de diferente nivel educativo se profundizan en la generación más reciente. Realizar tempranamente la transición a la maternidad debería ser un evento que no impidiese transitar los otros eventos característicos de la juventud que son necesarios para el ingreso sólido a la vida adulta. Por tanto, deberían generarse condiciones para que las jóvenes que desean posponer su maternidad lo puedan hacer, o que para aquellas que desean transitar la maternidad a edades tempranas esto no implique hipotecar parte de su futuro en el dominio público. La literatura reseñada muestra la importancia creciente de las familias y del Estado para generar condiciones que amortigüen los impactos de la transición a la adultez en contextos de riesgos sociales crecientes y complejos. En este sentido, es preciso que se incorporen estas consideraciones del tránsito a la adultez de las mujeres en el diseño de las políticas públicas de igualdad en general, y en las políticas de población en particular. Se torna fundamental generar un marco de igualdad de oportunidades entre los jóvenes de los distintos sectores sociales, que posibilite disminuir las brechas existentes en la modalidad de transitar la adultez, de modo de que progresivamente se incremente el contingente de jóvenes que realicen su pasaje a la vida adulta de manera más satisfactoria.

En este sentido, y bajo un marco de derechos se hace necesario avanzar en políticas públicas que posibiliten atenuar las desigualdades de género y de condición socioeconómica. Ello se vincula con mejorar las condiciones de vida de las y los jóvenes que se encuentran bajo la línea de pobreza y que alcanzan

bajos niveles educativos, asegurando una mayor inserción y retención de los mismos en el sistema educativo. Esto resulta fundamental para alcanzar mayores habilidades acordes a los nuevos requerimientos del mercado laboral que progresivamente exige una mayor especialización.

En lo que respecta a la salud sexual y reproductiva, los programas existentes se basan en un modelo de atención integral que jerarquiza la promoción de la salud y la prevención de las patologías, asentado en una concepción de derechos y género. Estos programas brindan los medios para que mujeres y varones puedan elegir el momento en que quieren tener sus hijos. Sin embargo, queda un camino por recorrer para alcanzar la apropiación de la información por un importante sector de jóvenes. Ello se vincula no solo con la accesibilidad de los medios para independizar la reproducción de la sexualidad sino también con los contextos socializadores que permitan apropiarse de esta información.

Asimismo, es necesario avanzar en la implementación de políticas públicas que atiendan las necesidades de aquellas jóvenes que inician la maternidad en la etapa de la juventud sin haber realizado la totalidad de los eventos. Las políticas de cuidados, los regímenes de licencias maternales y paternales, y la flexibilidad laboral respecto a horarios y retiros parciales se tornan fundamentales para asegurar un tránsito a la adultez con las mismas oportunidades para todos los sectores sociales.

Por último, se destaca que las distintas medidas que se instrumenten deberán tener un carácter integral que permita tomar en cuenta la creciente complejidad y diversidad de trayectorias de tránsito a la adultez.



## Referencias bibliográficas

- Arnett, J. (2000) Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, Vol. 55. No. 5, 469-480.
- Billari, F. (2004). Becoming an Adult in Europe: A Macro(Micro)-Demographic Perspective. *Demographic Research*. Special Collection 3.
- Camarano, A., Kanso, S. y Mello, J. Eds. (2006). *Transição para a vida adulta: mudanças por período e coorte*. IPEA, Río de Janeiro.
- Camarano, A., Leitao, J y Mello, J. (2004). Caminhos para a vida adulta: as múltiplas trajetórias dos jovens brasileiros. *Última década* 21: 11-50.
- Casal J. (1996) Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo xxi: aproximación sucesiva, precariedad y estructuración. *Reis* n° 75, 295-316.
- Casal J., García, M., Merino, R. y Quesada, M. (2006) Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición, *Papers*, núm 79, 21-48.
- Casal J., Masjoan, J. y Planas, J. (1988) Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta. *Revista Política y sociedad, juventud, educación, crisis* 1:97-105.
- Chackiel, J. (2004). La transición de la fecundidad en América Latina: 1950-2000. *Papeles de Población* 041: 9-58.
- Chackiel, J. y S. Scholnik (2003). *América Latina: los sectores rezagados de la transición de la fecundidad*. La fecundidad en América Latina, ¿transición o revolución? Serie Seminarios y Conferencias. Santiago de Chile, CEPAL.
- Ciganda, D. (2008). Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado? En Varela, C. *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Ediciones Trilce. Montevideo.
- Echarri Cánovas, C. y Perez Amador, J. (2007) En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos* Vol.22, Núm 1 (64), 43-77.
- Fernández Soto, Mariana (2011) "Cambios y continuidades de la vida conyugal de las mujeres de Montevideo." Editorial FLACSO. ISBN 978-607-7629-53-5. México DF.
- Flórez Carmen Elisa y Soto Victoria. 2007. Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia. *Notas de Población* No. 83. Pp. 41-74. CEPAL: Santiago de Chile
- Furstenberg, Frank. 2007. *Destinies of the disadvantage: The Politics Of Teenage Childbearing* (Primera ed.). Nueva York: Russel Sage Foundation.
- Furstenberg, F., Kennedy, S., Mcloyd, V., Rumbaut, R. y Settersten, R. (2004). Growing up in harder to do Contexts, Vol 3, Issue 3, 33-41.
- Fussell, E., Gauthier, A. y Evans, A. (2007) Heterogeneity in the Transition to Adulthood: The Cases of Australia, Canada, and the United States. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie* , Vol. 23, No. 3-4, 389-414.
- Gauthier, A. H. (2007). Becoming a Young Adult: An International Perspective on the Transitions to Adulthood *European Journal of Population* 23(3-4): 217-223.
- Giorguli Saucedo, S. (2009). *Divergent paths to adulthood in Mexico*. Population Association of America 2010. Dallas, USA.
- Heaton, T., Forste, R. y Otterstrom, S. (2002). Family transitions in Latin America: first intercourse, first union and first birth. *International Journal of Population Geography*. Volume 8, Issue 1, 1-15.

- Llanes, N. (2012). Ser madre adolescente y dejar la escuela. Replanteamientos y consideraciones. V Congreso ALAP, Montevideo 23 a 26 de octubre 2012.
- Melo Vieira, J. (2008). *Transição para a vida adulta no Brasil: Análise comparada entre 1970 e 2000*. Seminário População, Pobreza e Desigualdade Belo Horizonte - MG - Brasil.
- Mora Salas, M. y Oliveira de, O. (2009) Los jóvenes al inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios sociológicos*, Vol XXVII, núm 79, enero-abril, 2009, 267-289.
- Oliveira de, O. y Mora Salas, M. (2008). Desigualdades sociales y transición a la adultez en México contemporáneo. *Papeles de Población* 57.
- Quilodrán, J. (2008). Los cambios en la familia vistos desde la demografía, una breve reflexión. *Estudios Demográficos y Urbanos* 23(1): 7-20.
- Pellegrino, A. (2010) “La población uruguaya. Breve caracterización demográfica” UNFPA. Montevideo.
- Ravanera, Z. R. y Rajulton, F. (2006). Social Status Polarization in the Timing and Trajectory to Motherhood. *Canadian Studies in Population* 33(2): 179-207.
- Ravanera, Z. R., Rajulton, F. y Burch, T. (1998). Early Life Transitions of Canadian Women: A Cohort Analysis of Timing, Sequences, and Variations. *European Journal of Population* 14(2): 179-204.
- Rindfuss, R. R. (1991). The Young Adult Years: Diversity, Structural Change, and Fertility. *Demography*, 28(4), 493-512.
- Rodríguez, Jorge (2005), Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política. *Revista de la CEPAL*, vol. 86, Santiago de Chile.
- Rodríguez, Jorge. 2003. “La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición”, serie *Población y desarrollo*, N° 46 (LC/L.1996-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.158.
- Rosero-Bixby, L. (2004). La fecundidad en áreas metropolitanas de América Latina: la fecundidad de reemplazo y más allá. *Notas de Población* 35(78): 35-63.
- Rosero-Bixby, L., Castro Martín, T. y Martín García, T. (2009). Is Latin America starting to retreat from early and universal childbearing? *Demographic Research* 20: 169-194.
- Settersten Jr, R. A. (2007). Passages to Adulthood: Linking Demographic Change and Human Development. *European Journal of Population* 23: 251-272.
- Settersten, R. A., Furstenberg Jr, F. y Rumbaut, R. (2005). *On The Frontier of Adulthood: Theory, Research and Public Policy*, The University of Chicago Press.
- Stern, Claudio y García, Elizabeth. (2001). “Hacia un Nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente”, en Stern y Figueroa (eds) *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*, México, D.F., El Colegio de México.
- Shanahan, M. J. (2000). Pathways to Adulthood in Changing Societies: Variability and Mechanisms in Life Course Perspective *Annual Review of Sociology* 26: 667-692.
- Varela, C. (2009) Maternidad y fecundidad en el Uruguay a quince años de El Cairo. Ed. Unidad Multidisciplinaria - Facultad de Ciencias Sociales, Serie Documentos de Trabajo N° 77. Montevideo.
- Varela Petito, C. (1999). La Fecundidad Adolescente: una expresión de cambio del comportamiento reproductivo en el Uruguay. *Revista Salud Problema*, Año 4, N° 6, Ed. Nueva Epoca, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM), México, D.F.

- Varela, C. y Fostik, A. (2011) Maternidad adolescente en el Uruguay: ¿transición anticipada y precaria a la adultez? *Revista Latinoamericana de Población*, Año 5, Número 8. Enero-Junio, 2011.
- Varela, C., Pollero, R., Fostik, A. (2008). La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo. En Varela, C. Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI. Ediciones Trilce. Montevideo.
- Videgain, A. K. (2006). Análisis de los cambios en la transición a la adultez en mujeres de distintas cohortes en contexto de cambios sociales en el Uruguay contemporáneo. México DF, El Colegio de México. Maestría en demografía.

## Anexo

### Aclaraciones metodológicas


- Para el cálculo de la **pobreza** se utilizó una medida relativa, que permita salvar las diferencias de los contextos económicos en los dos puntos de observación. La medida se construye utilizando el 50% del valor de la mediana de ingreso de la población, siendo una medida estándar para medir pobreza relativa.
- La variable **educación de la madre** está compuesta por tres categorías: bajo, medio y alto, que se corresponden con tres nivel educativo “Hasta Ciclo básico incompleto”, “Ciclo básico completo hasta bachillerato” y “Terciaria y más”.
- La variable **educación de la joven** está compuesta por tres categorías según el número de años alcanzados: bajo corresponde a menos de 9 años de educación (no completa el ciclo básico de secundaria), medio corresponde a 9 a 12 años de educación (completa la educación secundaria) y alto corresponde a 13 años y más de educación (accede a niveles terciarios de la educación).
- **Interior urbano** comprende todas las ciudades de más de 5000 habitantes menos Montevideo, la capital del país.
- No se cuenta con información sobre si la **salida del sistema educativo** fue por egreso o por abandono.
- No se cuenta con información sobre la **edad de la formación de pareja**, un dato clave para el análisis de la fecundidad y de la transición a la adultez.
- No se cuenta con información sobre el **momento del embarazo** sino del nacimiento del primer hijo.
- A los efectos de estudiar la **interrelación de eventos de la TA** se utilizan variables que varían en función del tiempo. Estas permiten analizar la transición a la maternidad de las jóvenes tomando en cuenta características que varían en función del tiempo. Es importante notar que estas variables toman en cuenta la edad a la que se produjo la primera inserción en el mercado de trabajo, la salida del sistema educativo, y la emancipación del hogar de origen. Por lo tanto, no se trata de variables que consideren si la persona se encontraba trabajando, estudiando o viviendo con sus padres *al momento de producirse el evento*, sino *si ya había comenzado* su trayectoria laboral, *si ya había salido* del sistema educativo, *o si ya se había emancipado* del hogar de origen al momento de ser madres por primera vez
- El **método de Kaplan-Meier** implica el cálculo del riesgo de tener el primer hijo entre las jóvenes que, a cada momento del tiempo, continúan a riesgo de experimentar este evento. Es decir, el cálculo excluye a cada momento del tiempo a las jóvenes que ya fueron madres. Esto permite una estimación más exacta de la intensidad del nacimiento del primer hijo a cada momento del tiempo que si se usaran cálculos simples de probabilidad.

## Índice de cuadros y gráficos

Cuadro 1. Perfil sociodemográfico de las mujeres jóvenes que iniciaron la transición a la maternidad (en %). Uruguay 1990 y 2008.....	11
Cuadro 2. Distribución porcentual del momento de la maternidad en relación al momento de salida del sistema educativo según posición social de origen, Uruguay 1990 y 2008.....	16
Cuadro 3. Distribución porcentual del momento de la maternidad en relación al momento de ingreso al mercado laboral, según posición social de origen, 1990 y 2008.....	17
Cuadro 4. Distribución porcentual del momento de la maternidad en relación al momento de emancipación del hogar de origen, según posición social de origen, 1990 y 2008.....	18
Gráfico 1. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento tener el primer hijo. Uruguay 1990 y 2008.....	13
Gráfico 2. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento tener el primer hijo según máximo nivel educativo alcanzado. Uruguay 1990 y 2008.....	13
Gráfico 3. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento tener el primer hijo según posición social de origen (nivel educativo de la madre). Uruguay 1990 y 2008.....	14
Gráfico 4. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento tener el primer hijo según área geográfica de residencia. Uruguay 1990 y 2008.....	15
Gráfico 5. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento tener el primer hijo según si había experimentado la salida del sistema educativo. Uruguay 1990 y 2008.....	19
Gráfico 6. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento tener el primer hijo según si había iniciado la trayectoria laboral. Uruguay 1990 y 2008.....	20
Gráfico 7. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento tener el primer hijo según si había experimentado la emancipación del hogar de origen. Uruguay 1990 y 2008.....	20







El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) provee apoyo técnico y financiero en las áreas de población y desarrollo, salud reproductiva y género, fortaleciendo las capacidades nacionales para el diseño e implementación de políticas, estrategias y programas

El UNFPA promueve la utilización de datos socio-demográficos para la formulación de políticas y programas de reducción de la pobreza. Su mandato también responde a asegurar que todo embarazo sea deseado, todo parto seguro, todos y todas las jóvenes estén libres de VIH/SIDA y las niñas y mujeres puedan desarrollar sus proyectos de vida siendo tratadas con dignidad y respeto.



Fondo de Población de las Naciones Unidas  
Javier Barrios Amorín 870, piso 2  
C. P. 11 200, Montevideo, Uruguay  
tel. (598) 2 412 33 56 al 59  
<[www.unfpa.org.uy](http://www.unfpa.org.uy)>